

talmente incrédulo, Goya está en esta línea, pero sus obras nos resultan trágicas porque hay en él una como anticipación del hombre moderno.

Julio Caro Baroja dedica algunos capítulos al estudio en particular de la brujería vasca, y a la consideración crítica de algunas interpretaciones modernas del fenómeno. Disiente, por ejemplo, de la tesis sostenida por Margaret Murray y su escuela, que ve en el demonio medieval la pervivencia de un prehistórico dios cornudo. Estudia la actitud de algunos teólogos actuales y sobre todo de los psiquiatras, cuyos trabajos sobre brujos, jueces y testigos resultan altamente significativos.

Nada hay desdeñable en este apretado libro, denso de ideas y de base documental; nada, ni siquiera la humorada de comparar a la bruja antigua con el político moderno. . . (pp. 354-355).

ALBERTO GIL NOVALES

Madrid.

J. ALDEN MASON, *Folklore puertorriqueño. I. Adivinanzas*. Introducción de Aurelio Espinosa. 2ª ed. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1960; 227 pp.

Esta colección de 800 adivinanzas con sus variantes, casi todas en verso, probablemente sigue siendo, como señala Espinosa en su Introducción (1916), "la segunda en importancia en Hispanoamérica" (la primera sería la de *Adivinanzas rioplatenses* de Lehmann-Nitsche, 1911).

Es lástima que en esta reedición no se haya revisado la publicación original tomando en cuenta lo que ya prometía en 1916 el propio Espinosa: "La falta de tiempo nos ha impedido hacer un estudio comparativo completo de las adivinanzas puertorriqueñas, pero éste se hará en el próximo número hispánico de esta publicación [el *Journal of American Folklore*]" (p. 14). Haría falta, también, una análisis general del material publicado.

La obra tiene cinco secciones: "Adivinanzas generales", "Adivinanzas que hacen uso de chistes y juegos de palabras", "Adivinanzas con problemas de aritmética", "Adivinanzas que contienen anécdotas o folklore" y "Adivinanzas sin contestación". No se trata de una compilación sistemática. La clasificación de las adivinanzas es confusa, sobre todo en la primera sección, la más importante de las cinco (núms. 1-573, o sea el 72% del material), donde se sigue el orden alfabético de las respuestas a las adivinanzas. El procedimiento, válido en principio, resulta ineficaz en una sección tan amplia y heterogénea. Este inconveniente se agrava con una serie de fallas que bien hubieran podido corregirse en la reedición: estrofas a las que se atribuyen dos sentidos distintos y que por ello aparecen en dos lugares diferentes (cf. núms. 25 y 32, 87 y 103, 270 y 344); adivinanzas que, aun teniendo idéntica respuesta, aparecen en diversos lugares de la sección (núms. 44 y 64, 143 y 357) o aun en secciones distintas (núms. 198 y 748); adivinanzas que se encuentran separadas por razones puramente ortográficas (v.gr. la que se refiere a 'achiote', pues unos informantes escriben *achiote* y otros *hachote*), a pesar de que Espinosa advierte que se ha corregido la ortografía (p. 16); y adivinanzas,

en fin, que están simplemente mal colocadas, como la de 'ajonjolí', que está en la *J* (¿quizá por relacionarse con la anterior, sobre 'Jesucristo?'). En todo caso, faltan referencias cruzadas y notas. Éstas, que hubieran obviado muchos de los problemas, no aparecen sino esporádicamente. Si la edición original, como se indica en la p. 7, tiene "anotaciones en inglés", éstas no se han incorporado al texto que publica el Instituto, a no ser que se trate simplemente de las breves y esporádicas notas que he mencionado. Hubieran sido convenientes, además, algunas notas de vocabulario para el lector extranjero (sobre nombres como *caimito*, *chinas*, *morivivi*, etc.). La búsqueda de estos términos en los diccionarios le habría aclarado ciertas dudas al editor, el cual se lamenta en la p. 16 de que "en algunos pocos casos ha sido imposible descubrir el significado de las soluciones ofrecidas" y pone como ejemplo *zorzal*, nombre de un pájaro, que consta en el *DRAE*. Todas estas limitaciones son tanto más graves cuanto que se trata de una reedición emprendida por el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Claro que el libro es de todas maneras utilísimo para el investigador, ya que la primera edición se ha hecho prácticamente inaccesible.

YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ

El Colegio de México.

Hispanic riddles from Panama, collected from oral tradition. Edited with introduction and notes by STANLEY L. ROBE. University of California Press, Berkeley-Los Angeles, 1963; 94 pp. (*Folklore studies*, 14).

La literatura oral de Hispanoamérica (canciones, cuentos y leyendas, refranes y dichos, adivinanzas, etc.) dista mucho de estar colectada e inventariada por completo. Y, sobre todo, la labor de comparación, esencial en esta clase de estudios, brilla demasiado a menudo por su ausencia en las monografías existentes. El entusiasmo con que trabajan los folkloristas hispanoamericanos no siempre corre parejas con su información bibliográfica. Stanley L. Robe, que tras su excelente monografía sobre el español de Panamá nos ofrece ahora esta colección de adivinanzas panameñas, no sólo ha trabajado con entusiasmo, sino que ha clasificado y estudiado sus materiales con método científico, ayudado por una biblioteca cuya riqueza no podrá sino suscitar la envidia de los folkloristas del mundo hispánico.

Si el número de adivinanzas publicadas (369) pone ya esta recopilación entre las diez más importantes que existen para los países de habla española, el método seguido en la ordenación y presentación la coloca en un sitio aún más destacado. (Este método es aproximadamente el mismo de Lehmann-Nitsche, perfeccionado por Archer Taylor: lo que determina la agrupación es la naturaleza de la comparación o metáfora en que se basa cada adivinanza). Para la mayor parte de las adivinanzas de Panamá existen paralelismos o analogías en España o en otros países hispanoamericanos, y Robe registra cuidadosamente tales paralelismos¹.

¹ Sus anotaciones, a este respecto, son todo lo completas que es posible. Si echamos